

GACETA

LITERARIA Y MUSICAL DE ESPAÑA.

Se suscribe en las librerías Europea, Cuesta, Castillo-Brun, Poupart y almacén de música de Lódre.—Precio 5 rs. al mes el periódico solo; 9 al periódico y ocho láminas de música escogida.—En las provincias 18 rs. por un trimestre, y 32 al periódico y música, franco de porte en ambos casos. Los suscriptores tienen derecho á la inserción de un anuncio de doce líneas, *gratis*, todos los meses.

A nuestras amables suscriptoras.

HISTORIA DE UN SCHAL.

Por una feliz casualidad ha llegado á nuestras manos un papel impreso en Madrid en 1817, el cual es harto interesante para la historia de la moda. Y como esta es un objeto de veneración para las bellas españolas, creemos hacerlas un grato servicio refiriéndolas la historia del primer *Schal* que, como dice muy bien el papel á que nos referimos «ha sido el fundador, origen y prototipo de la larga y variada generación de *Schales* que pueblan los teatros, los paseos y las tertulias.» habla Mr. de Jouy, célebre literato y viajero.

«No tengo tiempo para explicar á mis lectores la serie de circunstancias que me llevaron al Mogól en el año 1774; ni la romancesca aventura que me condujo al valle de *cassemira*, que los europeos llaman *cachemira*, y que los Persas apellidan con razón el valle *bienaventurado*. Me contentaré con decir que la aldea en que viví muchos meses, era famosa por la belleza de sus lanas y por la habilidad de sus tejedores. Las casas de estos rodeaban las orillas de un arroyo, á cuyas aguas se atribuye, en parte, la superioridad de las obras que allí se fabrican. Todos los *harems*, todos los mercados de la Persia, del Mogól, de la Turquía y de las dos Penínsulas del Ganges, eran tributarios de los brillantes productos de la aldea de *Serinagor*. Durante mi mansión en aquel delicioso país visité con frecuencia el obrador de un rico fabricante, donde se tegía entonces un *Schal* de un trabajo admirable, mandado hacer por *Darma Dève*, jefe de una de las provincias de Bengala, y destinado á la única de sus mugeres legítimas que le había dado sucesión. Este *Schal*, notable por su extrema finura, lo era mucho mas por el dibujo de sus palmas, compuestas de cabecitas de negros, ligadas con una especie de guir-

nalda, en la que estaban escritos unos versos del poeta Saadi.

«Al instante que se acabó de tejer le encerraron en una caja de madera de sandal citrino, que es una de las mas preciosas del Oriente, y fué enviado á su destino. Quince meses despues fué nombrado comandante militar en *Cassimbazar*, establecimiento francés á las orillas del Ganges. Cuando llegué á Bengala, el hambre había destruido los dos tercios de la población y la mas odiosa persecución oprimía á todos los principes de aquellos ricos y desgraciados países. *Darma Dève*, despojado de sus dominios, murió envenenado, y una de sus mugeres con un niño de pecho, vino á implorar de la generosidad francesa un asilo, de que no gozó largo tiempo. Murió seis semanas despues de su llegada á *Cassimbazar*, recomendándome á su hijo, el cual durante la noche fué traído á mi casa por una indiana. Este niño estaba envuelto en aquel mismo *Schal* que yo había visto fabricar en el valle. Me quedé con el niño y regalé el *Schal* á la india confidenta. Seis meses despues me llamaron á Francia órdenes superiores, y me vi en la precisión de deponer el cargo de tutor del muchacho, entre las manos del gobernador de *Chanderunagor*. La suerte extraordinaria de este niño no es ahora de mi asunto.

«Acercándose ya el momento de mi venida á Europa y volviendo de *Sirampour*, de despedirme de algunos amigos de aquella factoría dinamárquesa, me acerqué á las orillas del Ganges, atraído por una muchedumbre de gente que se dirigía á la hoguera donde debía quemarse una viuda joven. Durante mi mansión en la India, siempre me he alejado de estos horribles espectáculos; de que muchas veces hubiera podido ser testigo. Al volver á tomar el camino, despues de haber reconocido el objeto de estos funestos preparativos, eché la vista á la víctima que desde su tabladito estaba distribuyendo sus alhajas á las mugeres que la habían acompañado. ¡cual fué mi sorpresa! Aquella infeliz era la que me había entregado seis meses antes el desgraciado huérfano: reconocíome,

Trimestre 1.º

saludóme con gracia y afabilidad; desató el *schal* que apretaba su cintura, y me le envió por medio de una esclava. Era el mismo que había recibido de mis manos. Paso por cima de las resultas de este reconocimiento que por poco me cuesta la vida, por haber querido conservar la suya a una desgraciada, que en la edad de veinte años quiso, a pesar de todos mis esfuerzos, sacrificarse a la memoria de un marido septuagenario. Dejé aquel fúnebre lugar lleno de dolor y cólera, pensando en los males que ocasionan a la especie humana la preocupación arraigada, el estravío de la razón y el orgullo del fanatismo.

«Volví a París en 1773, en cuya época se ignoraba hasta el nombre de estos tejidos asiáticos que tanto se han generalizado en el día. El duque de Aiguillon, en cuya casa fui introducido, me manifestó deseos de poseer alguna de las rarezas que yo había traído de mis viajes, y por complacerle tuve que deshacerme, a pesar mío, de una alhaja que me despertaba recuerdos interesantes. Pocos días después, el duque se le regaló a la célebre Dubarry; y durante un mes no se habló de otra cosa en las *Tullerías*. Todas las señoras de la corte vinieron a probarse el *schal* en el tocador de la favorita y decidieron unánimemente que este adorno carecía de gracia. En consecuencia de este solemne fallo, encerróse el *schal* en un armario de laca, donde quizás existiría a la hora esta si el cómico *Lekain* no hubiera inspirado a Luis XV la idea de realzar la verosimilitud del traje de tártaro, usando de aquel adorno en el papel de *Gengis-Kan*. Durante muchos años, siempre que se representaba Zaira ó el huérfano de la China, mi *schal* lucía en la frente de *Gengis* y de *Orosman*. Muerto aquel famoso actor, pasó a manos de una bella mulata que empobreció a muchos y lo vino a vender a Mr. D'Os Villiers, hombre poderoso, que había emplea-

do su vida y sus tesoros en amontonar en una vasta galería las porcelonas del Japon, los muñecos de la China, la colección de trajes persas desde *Cambises* hasta *Tamas-Kouli-Kan*, las observaciones astronómicas de los chinos desde *Yü-el Grande* hasta *Fohi-tzing-Li*, y las muestras de todas las especies de piedras que entran en la formación del globo. Había dado 12,000 rs. por una babucha de Soliman II; poco menos por una espuela de Hernán-Cortés, y 200 duros por una de las plumas del casco de Guatimocin. El *schal* de la viuda hizo su papel en esta trapería histórica; y fué comprado después por una revendedora que se puso de acuerdo con cierta extranjera, para introducir esta especie de adorno en el número de las modas. Desde entonces fueron varias las vicisitudes del *schal*, hasta que en el mes de agosto de 1812, puesto en pública subasta en una plaza de París, fué comprado por una señora, que lo distribuyó entre sus amigos en cortes de chaleco.»

EL BUEN RETIRO.

—s—

Poesía

DEDICADA A MI TIO D. JUAN LOPEZ PELEGRIN.

(Remitido.)

Es la hermosa y anjelica morada,
dó las pintadas aves,
con sus acentos suaves,
de la aurora celebran la llegada.

FOLLETTIN.

FIORINA LA VENECIANA.

—306—

NOVELA ORIGINAL DE D. JUAN GARCÍA DE TORRES.

(Continuacion.)

—Tengo algun motivo, dijo, para tomar parte en vuestro disgusto, señora, si para vos soy desconocida, no así para vuestro noble esposo; pues la amistad íntima que le unia con mis hermanos, hizo que yo le profesase una verdadera amistad que no ha podido borrar los muchos años que hace que no le veo.

—Le conocéis, señora, interrumpió vivamente la condesa, cuyo rostro mostró una animación desconocida.

—Si, condesa... ¡ay de mí! conocí al caballero en tiempos mas felices. Después una serie de desgracias...

—Ah! seremos amigas, interrumpió nuevamente con bien manifesta alegría la condesa que se regocijaba con la idea de que había una persona que podría alabar al conde en su presencia, y con quién esperaba compartir sus pensamientos; mas Fiorina conoció que había herido, cuanto era necesario, la parte delicada del corazón de la señora: y entonces ya convenia aparentar indiferencia y frialdad.

—Si, seremos amigas, contestó, cuanto es posible que lo seamos, vos que en breve tornareis a ser feliz y yo que solo encuentro como esperanza de alivio el sepulcro.

—Mis consuelos embargarán en algun tanto ese dolor, que respeto.

—No admite consuelo mi dolor, contestó la Veneciana, y alzando la voz continuó: espero que nos veremos en lo sucesivo...

—¡Oh! si, ciertamente, y por mi parte....

De su carro la luz deslumbradora
disipa las tinieblas,
y las confusas nieblas
reduce á claridad encantadora.

Los humildes arroyos cristalinos
las plantas besan de robusta encina,
y ora las bañan de elevados pinos,
donde la hormiga su cosecha hacina,
que con ardor trabaja en el verano
ya temerosa del diciembre cano.

¡Tranquilidad, tranquilidad hermosa,
de tantos deseada,
de tan pocos hallada,
aquí el placer sobre tu faz rebosa!

Yo pulsaré las cuerdas de mi lira
trayendo á la memoria
los fastos y la gloria
de un rey severo, á quien el mundo admira.

El rey que el estandarte de Castilla
sembrando con sus huestes el espanto,
tremoló con valor y sin mancilla
en San Quintín un día y en Lepanto.

Rústico monte, asaz enmarañado
era entonces el Retiro,
y agora cual lo miro
se ensancha el corazón entusiasmado.

Espantosos rujan los leones
ó manchadas panteras;

—Cuando necesiteis consejos no dudéis en buscarlos en mi experiencia. Por lo demás he dispuesto que mi retiro sea absoluto.

—Espero me aceptareis...

—Condesa, para mí, sois una escepcion de todas las mujeres.

—Os lo agradezco.

—¿Permitireis que me retire?

—Con disgusto: de hoy mas podéis disponer de mi amistad.

—Corresponded á la mía, dijo Florina, no exijo mas.

—De buen grado.

Las dos señoras se despidieron; ambas se hallaban satisfechas: la condesa en el firme propósito de pasar al día siguiente á visitar á la amable señora que tanto afecto la habia demostrado de la que la encantaban sus espresivas maneras y decia con gozo.—El cielo se ha apiadado de mi llanto y me ha proporcionado un buen corazón que por mí se interesa; una mujer que aprecia al conde; que me hablará de su amor.

hora blancas corderas
ostentan inocentes sus bellones.

Lo que antes la culebra recorria
doblegando su cola á la asechanza,
hora ya, que es emblema de alegría
y de grande fortuna y de bonanza,
recorre el blanco cisne sosegado
con su orgulloso cuello dilatado.

Y mil pintados peces de colores
rápidos se resbalan,
y sus trinos exalan
lindos y melodiosos ruiseñores.

El agua cristalina de las fuentes
forma grato murmullo,
y el ave con su arrullo
pasea los celajes transparentes.

Aparece florida primavera
y cubre la llanura verde manto,
se mece la oropéndola parlara,
y el grillo entona su perenne canto;
y aun no la aurora soñolienta asoma
recorre los espacios la paloma.

Del sol de julio el abrasado rayo
las flores enrojece
que de nuevo embellece
el agua que les dió su sér en mayo.

Con gran tristeza en el otoño miro
las flores despegarse,

Florina por su parte oprimiendo su pecho murmuraba.—¡Hermosa es! ya me hubiera vengado si no fuese preciso asegurar la suerte del hijo de mi amor... día llegará en que al verla espirante, pueda soltar una carcajada mofadora, y al advertir el temblor que de su cuerpo se apodere, la diré con sarcasmo.—¡muere hermosa mujer! recibe el pago de haberme robado la felicidad.

CAPITULO VIII.

Escucha
y guárdalo en tu memoria;
porque es horrible mi historia,
y mi desventura mucha.

García Gutierrez.

La intimidad de Florina respecto á Blanca crecia

:

los campos desnudarse,
y al contemplarlos yo, triste suspiro.

La tímida calandria revolando
vuela derecha al sol que se retira,
y sus últimas luces deseando
ya no vé mas al sol cuando le mira;
y en negra oscuridad queda sumido
ese verjel de paz y dulce olvido.

EDUARDO L. PELEGRIN.

COSTUMBRES.

UN DESOCUPADO.

Voy á describir á mis complacientes lectores los inconvenientes que lleva consigo la carcoma de los hombres de negocios, la polilla de los aplicados y la ruina del que, en fin, quiere cumplir exactamente la maldición terrible que Dios fulminara sobre el primer hombre, sobre nuestro padre Adán. Así Dios haga también felices á todos los que lean este mal perjeñado artículo y al que, por mal de sus pecados, cayó en la tentación de escribirle, como yo al susodicho padre le tengo mas por padrastro, según lo acomodados que nos ha puesto.

Pero como yo no trato aquí de darle las bien merecidas gracias, pasará al asunto; que si acierto á explicarle tal como sucedió, habrá puesto, como suele decirse, una pica en Flandes.

—Juan! decía yo cierta mañana llamando á mi criado.

—Señor?

prodijiosamente: pocas visitas bastaron para que la habil mujer dominase enteramente el tierno corazón y la sencilla bondad de la esposa del conde, que enteramente, ajena á la maldad, se dejaba enredar en la red que la había tendido su despreciada rival.

Fiorina, firme en sus propósitos y enérgica en sus resoluciones, caminaba pausadamente para la consecución de sus planes. Si alguna persona conociese su proyecto, y la viese tan tranquila, al parecer tan candorosa, tan buena en fin, hubiera dudado de la verdad del negro proyecto que había concebido, como una injuria horrible á una persona tan severa en sus acciones, con el pensamiento tan frío para juzgarse, y con el corazón tan sin pasiones. Todas las faltas que notaba en los demás, las hallaba disculpables; al propio tiempo que se presentaba á sí misma, tan sin rebozo, acriminaba de tal modo sus mas pequeñas faltas, que imposible era el no querer y admirar á la mujer que tantos títulos tenía al aprecio de las personas que la rodeaban.

Blanca la escuchaba con entusiasmo: se creía en

—El chocolate; al momento que debo salir á las nueve.

El chocolate estuvo á punto y cuando acababa de tomarle, entra mi criado y dice:

—Señor, aquí está D. Juan de la Puerta y Polillas.

—Qué estás diciendo!

—Está V. visible? dijo adelantándose D. Juan ante *portam latineam*, que mejor merecía el nombre que mi criado le diera, aunque solo fué efecto de las ordinarias equivocaciones que los domésticos padecen.

—Para V. siempre lo estoy, Sr. D. Juan (Dios me la depare buena) Y qué motivo me proporciona la satisfacción de ver á V. tan de mañana?

—Oh, amigo mío! Lo bueno se hace desear; y por esto es sin duda que á V. no se le halla por ninguna parte.

—Ya vé V.... siempre estoy ocupado y.... pero sepamos que causa, porque no dudo que....

—No hay remedio: ó ha de venir uno poco después de amanecer, ó el pájaro vuela de la jaula y no puede encontrarsele fácilmente.

—Pues desde las diez á las tres estoy bien de mas en la oficina.

—Es verdad, pero.... ya V. vé, en su oficina solamente se puede entrar á las horas de audiencia, que no bastan para dar razón de la abundancia de solicitudes de los no menos abundantes esclaustros, cesantes, viudas, jubilados y.... virjen del Tremedal! y sobre todo, en las horas de audiencia los minutos se pasan por alquitara y las palabras por tamiz.

—Con qué, dígame V. ya que en la oficina no tiene tiempo suficiente....

—Dios nos libre! no hablemos de oficina. Oh! aquí es otra cosa: aquí podemos hablar aunque sean tres horas.

—No tanto, porque á las diez....

—Cuarto de hora mas ó menos....

—Y antes tengo que ir....

el deber de modelar sus acciones y pensamientos por los de la Veneciana, y era grandísima su pesadumbre las horas que estaba separada de su lado.

Con risa mofadora contemplaba Fiorina los progresos que hacía en el corazón de su enemiga; la contemplaba tan bella, tan amante, y su corazón se dilataba y sus ojos brillaban de alegría al considerar en todo su valor la digna víctima que había de inmolar para satisfacer su venganza del desprecio y la humillación pasada.

Perdonádnos, bellas lectoras, si cometemos mil indiscreciones, si no sabemos explicarnos, pues que como lo que existe de algún interés en esta historia, son los pensamientos de una mujer, no será mucho que no sepamos describirlos; primero por nuestra insuficiencia, y segundo porque se puede leer tanto en una mirada, en un suspiro, en cualquiera otra acción involuntaria, que es verdaderamente un imposible el retratar con fidelidad el corazón de una mujer. Ya que confesada queda nuestra pequeñez para tan espínosa materia, bien merece en gracia de

—Tiene V. juntos.

—Sí, á un

—No será

—Usted?

—Pues, ¿

—No.... k

y....

—Sí, eh?

discreto y

sea posible

la calle inr

—Qué he

que en la a

—Qué fat

un rato ce

—Si lo ci

—Música

cia admira

cosa por e

—No lo i

—Tampo

—A mi i

mis nego

cuando pu

otro cual

tante por

—Enton

de....

—Tertul

—Oh! e

se encuen

—Yá!

—Pero

flaco. Tod

—Dios i

cabeza.

—Qué s

ceta de o

ella, que

miento q

tra imaji

sucesos

escuchas

confianza

ces mas

cripcione

Diren

mes de o

universo

daba el c

llos pase

su hijo;

diversas

do se pr

pliego, l

recorrid

—Ya si

—Con

—Mi n

—Tiene V. qué hacer? no importa, saldremos juntos.

—Sí, á una diligencia importante que....

—No será incompatible?

—Usted?

—Pues, porque puedo tal vez servir á V. útil....

—No.... lo que es para el caso.... es cosa particular y....

—Sí, eh? reservada, vamos: no importa, yo soy discreto y V. nada aventura en fiarse de mí cuanto sea posible. Al menos he de acompañar á V. hasta la calle inmediata. Estuvo V. en la ópera anoche.

—Qué he de haber estado en la ópera, si digo á V. que en la actualidad ni aun para comer tengo tiempo.

—Qué fatalidad! pues debe V. sentirlo, porque fué un rato celestial.

—Si lo creo. (reniego de tu estampa)

—Música divina, ejecución excelente, concurrencia admirable.... Vamos hace tiempo que no he visto cosa por el estilo.

—No lo dudo.

—Tampoco estaría V. el día pasado en los toros?

—A mí no me busque V. fuera de mi oficina y de mis negocios particulares. Voy á las diversiones cuando puedo, porque me gusta distraerme como á otro cualquiera; pero nunca dejo un asunto importante por una distracción sea cual fuere.

—Entonces no asistirá con frecuencia á la tertulia de....

—Tertulias! buen provecho.

—Oh! esta es de las pocas; es de aquellas en que se encuentran remedios para muchas cosas.

—Yá!

—Pero veo que por este lado no encuentro á V. su flaco. Todos tenemos el nuestro. Hablemos de política.

—Dios me libre! primero me arrojo al canal de cabeza.

—Qué sabe V. de las provincias? No lee V. la gaceta de oficio?

—No señor.

—Pues es mucho; porque un poco de lectura, un cigarrito, etc. son admirables recursos para distraer la imaginación. Yo no la leo porque me falta tiempo para ello; pero me rellenen lo que dice y....

—Le falta á V. tiempo!

—Ay, amigo! pues que, V. me cree desocupado? Sepa V. que las veinte y cuatro horas consabidas, son para mí mucho menos que para V. y sino vamos á la prueba. En un momento, y mientras fumamos un cigarrito, haré á V. una breve relación de mis ocupaciones. Qué es eso? mira V. la hora qué es? Es temprano, es temprano.

—Ay Dios! si son las nueve y media!

—Pues no parece sino que son las doce de la noche!

—Oiga V., oiga V.

—Todo lo que V. quiera, con tal que sea por el camino, porque.... quiera Dios que no llegue ya tarde.

Dicho esto salimos á la calle y tomó la palabra el ocupado. Yo iba mas que al trote á ver si se incomodaba, pero trotaba tan de prisa como hablaba, y decía lo que sigue:

—A las ocho me levanto y voy á ver á algunos amigos de confianza; invierto en estas visitas hasta las once. A las once voy á cierta tertulia pública, pero.... á donde puede asistir el mas estrado; permanezco en ella hasta la una y media. A esta hora voy á hacer mis visitas de etiqueta, hasta las cuatro; á las cuatro al café, hasta que anochece; al anochecer al Circo, á la Cruz, al Principe.... ó mas bien á algunas de las muchas sociedades, porque nunca falta algún amigo que es socio de ellas, ó en algún teatro casero, ó....

—Yá, yá.

—A las once y media, poco mas ó menos, á una cierta tertulia y á las dos á mi casa; con que vea V. como las veinte y cuatro horas....

—Pero, según oigo, V. no come ni cena.

ella, que si no satisfacemos lo que exija el pensamiento que descamos describir, se traslade vuestra imaginación al sitio de la escena, y con recordar sucesos en que tal vez habeis tenido parte, ó que escuchasteis á otra mujer en alguna de las intimas confianzas que os hiciera, formareis una idea mil veces mas exacta, que nuestras mas cumplidas descripciones.

Diremos pues, que era una hermosa mañana del mes de octubre, que un sol brillante iluminaba el universo, y que por el estenso terraplen que circundaba el castillo, amenizado de hermosos bosques, ellos paseaban agradablemente la condesa, Fiorina y su hijo; próximas se hallaban á un lindo cenador, de diversas cosas habían hablado las dos señoras cuando se presentó un criado y entregó á la condesa un pliego, lo habió con precipitación y no bien lo hubo recorrido cuando exclamó alborozada:

—Ya soy feliz! compartid conmigo la alegría...

—Con placer, pero decidme...

—Mi noble esposo me anuncia su próximo regreso.

—Vuelve el conde, murmuró Fiorina, con un acento tan vago que era imposible conocer si tal nueva la horrorizaba ó la complacía.

—Sí, mi buena amiga, viene mi esposo y se van á realizar mis soñados proyectos. ¡Oh! voy á ser en extremo dichosa.

—Sí, ¡vais á ser muy dichosa! repitió Fiorina mirándola fijamente.

—Segura estoy, de que celebrareis como yo tan fausta noticia.

—Puedo aseguraros que me alegra vuestra felicidad; pero decidme... ¿cuándo se verifica el deseado regreso?

—El conde me dice que á primeros del próximo mes marche á Valladolid donde se halla la corte, y en donde podrá estrecharme entre sus brazos.

—¡Abrazo terrible! murmuró la Veneciana, y clavando su vista en la condesa con la expresión del mas concentrado furor: alzando la voz continuó:—En la corte debéis reunirlos... mal sitio por mi vida.

—Mal sitio! replicó la condesa asombrada del tono

—Diré a V., en Madrid, en Madrid, donde hay tantos miles de habitantes, donde de todas clases y categorías tiene uno tantas relaciones, donde....

—Pero qué tiene que ver....

—Diré a V., señor mío, diré a V. En mi primer visita matutina, que las tengo arregladas por turno semanal....

—Dios quiera que no entre yo en el turno, pensé para mis adentros.

—Me desayuno. Igual turno tengo establecido para las que hago entre la alta sociedad, y en la que me toca cómo. El café en cuanto cómo le tomo y....

—Es natural.

—Refresco siempre en compañía de mis mas queridos amigos, y en cuanto a cenar, para mí es operacion inútil, porque siempre acabo de comer muy tarde, y para *todo lo demás* hay arbitrios. Oh, amigo mío, Madrid es un paraíso! es el centro de la amistad, de la belleza, de las diversiones, de todo lo bueno. Qué variedad! Un pueblo de provincia es horrible, siempre lo mismo, monotonía, chismografía.... todo es notado, y aquí al contrario, nadie hace papel y al mismo tiempo tiene un caballero mas libertad para....

—Sí, sí.

—Esta es la vida que hago en el invierno; pasemos a mi vida de verano.

—No, no es posible. Lo siento infinito, pero he llegado al término de mi camino.

—Eso es decir que ya incomodo.

—No, señor; pero tengo que despachar este urgente negocio, quiera Dios que aun sea tiempo, y marchar volando a mi obligacion. Con qué....

—Pues, señor, vaya V. con Dios. Ah! qué horas tiene V. en su casa?

—No tengo hora fija, porque siempre ando, como suele decirse, en un pie.

—Bueno, bueno: ya le encontraré yo a V., porque

con que habia pronunciado estas palabras, no digais, mi buena amiga que es mal sitio, no me entristezcáis con malos anuncios; para mí donde quiera es el paraíso si a mi lado se halla el conde.

La Veneciana se arrepintió de haberse dejado dominar por su corazón; conoció que era ya llegado el momento de realizar una parte, acaso la de mas necesidad de sus proyectos, que se trastornarian sin remedio si el conde se presentaba, y por consecuencia un instante perdido podia desbaratar sus mas halagüeñas esperanzas. Pero aunque una mujer se halle dominada por todos los grandes afectos al dar uno de los grandes pasos en que estriba la honra, no puede menos de temblar; sus piernas flaquean; en todo su cuerpo siente una convulsion; el frío intenso cual de la muerte se apodera de su corazón, y circula con una admirable rapidez por todas sus venas parando el curso de su sangre. Una palidez horrorosa se esparce por su rostro, que cadavérico se muestra, y a pesar de esto sus labios se entreabren con forzada sonrisa. Fiorina conocia, sobrado

le tengo por uno de mis amigos; y en caso de vacante en el turno semanal será V. preferido.

—Yo.... ya V. sabe.... porque....

—La verdadera amistad no tiene necesidad de palabras.

—Con que.... hasta la vista.

—Felicidades, amigo mío.

—A Dios, Sr. D. Juan.

—Se me olvidaba. ¿Quiere V. qué le busque mañana para que vayamos juntos a ver la nueva comedia?

—Qué! si estoy ocupadísimo.

—Otro día se verificará. Otra cosa....

—Ni una palabra, ni media sílaba mas, abur y Dios haga que se olvide V. de mi nombre.

Y entendiéndose que esto lo decia alejándose a escape y que por consiguiente él no lo oyó. Pero fué el resultado que mi diligencia, a pesar de su gran importancia, se quedó sin hacer porque se habian cansado de esperarme. Me diriji, cuasi a la carrera, hacia mi oficina, llegué mucho despues de la hora, encontré al jefe de mal humor, que me habia buscado inútilmente, me regaló un magnífico pelucon y por fin de fiesta tuve que hacer en tres horas lo que debia haber hecho en cinco. Despues.... pero a donde voy a parar! Podrá creerse que abuso de mis lectores, y estoy tan lejos de eso como de querer la compañía de un *desocupado*.

Soltemos por ahora la pluma, y dejemos para otro día el resto de estas mal relatadas aventuras.

EL DESCONOCIDO.

Crónica nacional.

MADRID 3 DE DICIEMBRE.

El instruido y laborioso joven D. CARLOS MASSA y SANGUINETI, ha comenzado a publicar la *Vida mil*.

bien, la importancia del paso que iba a dar, y para no arredrar la ignominia, y tal vez el mal éxito, necesaria es una resolucion a toda prueba. Veia a Blanca que la contemplaba con una mezcla de asombro y curiosidad, y esta mirada la mataba; porque cada instante que transcurria empeoraba su intento: necesitaba hacer cesar aquel estado de incertidumbre, aquella mirada de curiosidad; necesitaba aun mas, dominarse a sí misma; modelar sus facciones; que nada esplicasen éstas de la espantosa lucha que pasaba en el fondo de su pecho; la menor emocion, la palabra mas insignificante podia destrozar la buena opinion que violentándose hasta entonces, habia logrado ver formar. Necesitaba que aquella mujer que la miraba, que comenzaba a desconfiar se olvidase de la alteracion que en su rostro se habia mostrado contra su voluntad; necesitaba aparecer como hasta aquel momento, tranquila, resignada, sin afectus, ofuscar en fin a una mujer que tanto odiaba: Fiorina comprendia con toda la fuerza que da una grande imaginacion, las dificultades de tamaño

tar y politica
contin, de la
y 2.º Muy bu
del Sr. Mas
ranzas han s
finas publica
nos honramo
hacer el deb
de parcial.
que hasta el
do; entonces
concretando
mente una p
rito literar
= e la recom
recta y

UNTON LA
tenido ocasi
to dirijen l
zado a publ
de Paul de l
blica *El hon*
la *Inocente*
res no solo
recta, sino
lis, *La Cor*
tro celebre
que la UN
cia a la pul
elijiese no
francesas c
conocen en
rito.

Comple
currencia
en nuestro

intento: p
de una m
persona q
situacion
toda su in
obrar....
sentimient
capaz de
la enerjia
la fuerza
Blanca y
palabras
del maldit
que la ab
hacer sen
que pasat
mentos!
sucesos d
su cráneo
mas torm
para conf

lar y política de DIEGO LEON primer conde de Belascoain, de la que tenemos a la vista las entregas 1.^a y 2.^a Muy buenas noticias teníamos de este trabajo del Sr. Massa; pero confesamos que nuestras esperanzas han sido superadas con la lectura de las páginas publicadas; y sentimos que la amistad con que nos honramos, que nos une al autor, nos impida el hacer el debido elogio, que acaso calificaría alguno de parcial. Pero esta consideración no durará más que hasta el momento en que la obra haya terminado; entonces haremos de ella un análisis detenido, concretándonos en esta ocasión a recomendar eficazmente una producción que además de conocido mérito literario y lo interesante de su asunto, tiene la recomendación de ser en una edición elegante, recta y esmerada.

UNION LITERARIA: esta empresa de que ya hemos tenido ocasión de ocuparnos, y que con tanto acierto dirigen los señores Mellado é Hidalgo, ha comenzado a publicar una edición completa de las obras de Paul de Kock, de las cuales han visto ya la luz pública *El hombre de los tres calzones*, y el tomo 1.^o de la *Inocente Virginia*; recomendamos a nuestros lectores no solo esta colección, en extremo linda y correcta, sino también la hermosa producción de SOLIS, *La Conquista de Méjico*, y los sainetes de nuestro célebre D. RAMON DE LA CRUZ. No quisiéramos que la UNION LITERARIA diese demasiada preferencia a la publicación de traducciones, ó que al menos eligiese no solo novelas sino mas especialmente obras francesas científicas ó históricas, de las cuales no se conocen en nuestro país muchas de verdadero mérito.

Complacida en extremo se mostró la brillante concurrencia que asistió al concierto que anunciamos en nuestro número anterior. Nosotros que juzgamos

intento: pues gran cosa es ofuscar el entendimiento de una mujer que desconfía, y mucho mas por la persona que sus temores ocasiona. ¡Horrible era la situación de Fiorina! conocer todo esto, sentirlo en toda su importancia, y no ser bastante fuerte para obrar.... aquel corazón donde todos los malos sentimientos dominaban; aquel corazón que se creía capaz de todo, no hallarse en aquel instante con la energía necesaria para concluir la situación á que la fuerza de los sucesos la habían llevado. Ver á Blanca y no poderla subyugar, sentir el eco de sus palabras que en su alma resonaban cual las del ángel maldito, sufrir aquellas miradas escudriñadoras que la abrasaban, y no poder repelerlas, y no poder hacer sentir á rival tan aborrecida una parte de lo que pasaba en su interior; ¡terribles son tales momentos! sobre una mujer, pesan como pesarian los sucesos de toda una jeneración; siente despedazarse su cráneo, traspasar su corazón.... y nada le causa mas tormento que el no poder obrar cual debiera para confundir el ser que tanto la mortifica.

un deber en elogiar todo pensamiento que tenga por objeto el difundir el conocimiento y afición á las artes, lo hacemos con la mayor cordialidad al señor Obejero que se ha propuesto dar periódicamente academias musicales, y mucho mas si puede continuar presentándonos composiciones nuevas, tales como la linda *plegaria* del jóven D. Ignacio Obejero, la introducción y ária en la ópera *el Sitio de Terramunda*, escritas con la gracia y conocimiento que distinguen las composiciones del Sr. Scarlatti, y la preciosa sinfonía del Sr. Carrasco que fué perfectamente ejecutada por su autor y los señores Obejero, Gonzalez y Vidaola.

G. de T.

Crónica extranjera.

Ha llegado á Viena, de regreso de su artístico viaje, un famoso arpista llamado PARISH-ALVARS.

(Gazz. Mus. di Mil.)

PETERSBURGO 30 de octubre.—El día 26 tuvo lugar en la capital de Rusia, la primera representación de la ópera italiana. Se ejecutó el *PIRATA*, del célebre Bellini. Rubini hizo la parte de Gualtero (Pirata). La Pasini Imogene y la de Ernesto, duque de Caldora, Tamburini. El éxito fué regular. No se hacen grandes encomios de la *prima donna*, y por esto dicen que esperan de un momento á otro á la Schütz y á la Schobertlechner.

—Hemos leído en un periódico flarmónico extranjero, que el caballero Beniczky ha inventado últimamente dos instrumentos músicos. El uno es un arpa-guitarra, de mucha mayor estension, perfección y tono que las mejores de las conocidas: el otro

Los instantes se sucedían y Blanca preguntaba á Fiorina qué sentía, y ésta que la escuchaba no podía contestar, y su lengua entorpecida se negaba á su voluntad... Un momento mas de indecisión y era perdida: hizo un esfuerzo extraordinario y balbuceó:

—Blanca mía! he sentido una conmoción cruel.... me dominan tanto los recuerdos...—hizo una corta pausa y fijó sus encendidos ojos en la condesa para advertir el efecto que fueran produciendo sus palabras, para seguir con la vista y conocer lo que pasase en el corazón, continuó... soy tan esclava de la amistad.... y conocí que dudaba Blanca y llevó su mano con negligencia á la frente, fingió apartar sus cabellos, pero sus abrasados ojos no se apartaban de la otra señora.

—¿Os sentís enferma?

—No, querida mía, ya no es nada, fué de los ataques que sufre mi cerebro... y he ocasionado el turbar vuestra alegría por la deseada vuelta del conde.

—¡Oh! nada es sensible, mas que lo que habeis padecido...

(Eolipolico) es por el estilo de un violoncello de seis cuerdas, que así sirve para ser tocado con el arco, como para suplir al arpa. De suerte, que si se le hace servir como instrumento de arco, supera y lleva infinitas ventajas al violon conocido; y haciéndole servir sin el arco iguala, cuando menos, á la mejor arpa.

BREST 12 de *idem*.—Hemos visto últimamente en este coliseo *Les enragés* y la *Favorite*. Madame Sayante ha hecho su tercera salida el lunes en *Une chaîne* y las *Fées de Paris*, que apenas han llamado la atención.

POITIERS 9 de *idem*.—Sigue ejecutándose el *D' Archaud* con aceptación jeneral, de modo que las representaciones son buenas y concurridísimas.

—La *Francia teatral* refiere la siguiente anécdota:

Habiendo sabido Rossini que en Pésaro, su patria, trataban de colocar su estatua de mármol en medio de la plaza mayor, lejos de mostrarse modesto por tal obsequio, preguntó á un amigo:—Cuánto costará la estatua?—Unos doce mil francos, le respondió este.—Pues bien, repuso el *maestro*, que me den esos doce mil francos y me obligo á colocarme en persona sobre el pedestal todos los días solemnes del año: así tendrán el orijinal, que es algo mejor que la copia.

Bazar.

Deseando complacer á todos nuestros suscritores, no insertamos hoy artículo de fondo para dar lugar á la historia del primer *Schal*, que nos ha sido reclamada por algunos curiosos. Así procuraremos alternar, para dar gusto á todos los que tanto nos favorecen.

Habiendo manifestado varios de nuestros suscritores, tendrían gusto en poseer independiente de esta publicación la novela que insertamos en nuestro folletín *FIORINA LA VENECIANA*, hemos dispuesto verificarlo en un elegante tomo en 8.º; en el próximo número insertaremos las condiciones, que serán ventajosas á nuestros suscritores, los cuales satisfarán poco mas que el coste material de la edición.

La entrega de música que daremos correspondiente á este mes, será la conclusion de la cavatina de la *Linda*; y una preciosa tanda de rigodones que acabamos de recibir de París extractada del baile *La Cielita ó las Willis*.

ANÉCDOTAS.

—El mariscal de Sajonia volvía de una partida de campo que habia tenido en las inmediaciones de París. Al llegar á la barrera de San Dionisio se detuvo para que los guardas registrasen su coche; pero el que primero se presentó, le conoció y le dijo: *Perdonad Monseñor y pasad adelante, pues los laureles no pagan derechos.*

—Mr. de Languet, párroco de San Sulpicio, supo que el marqués de... acababa de legar todos sus bienes á los Carmelitas descalzos, cuyo fundador es bien sabido que fué el profeta San Elias. Con tal noticia el dicho párroco pasó á ver al marqués y, después de manifestarle las muchas necesidades de los pobres de su parroquia, obtuvo que anulára el testamento que habia hecho en favor de los Carmelitas. Apenas salió el notario cuando el prior y el procurador de los Carmelitas, que ignoraban lo sucedido, llegaban á casa del enfermo y subían la escalera al propio tiempo que bajaba el párroco. Se hicieron infinitas reverencias y multitud de cumplimientos sobre quién habia de pasar primero, hasta que monseñor Languet les dijo: Padres míos, á vosotros toca pasar primero, porque sois del antiguo testamento y yo soy del nuevo.

ANUNCIO.

LA LUZ DE SIÓN,

SEMANARIO

DE LITERATURA SAGRADA.

Este periódico se publicará todos los domingos desde el 3 del presente diciembre.

Se suscribe en Madrid á 4 rs. al mes, en las librerías de CUESTA, calle mayor; VILLA, plazuela de Santo Domingo, y VIUDA DE RAZOLA, calle de la Concepcion.

En las provincias 5 rs. porte franco.

MADRID:

Establecimiento tipográfico.

CALLE DE LA INDEPENDENCIA, NÚM. 4.